

EL COMERCIO.

Guayaquil, Diciembre 17 de 1878.

LA ORDENANZA MUNICIPAL.

La Ordenanza Municipal, dada el 18 del pasado, estableciendo una contribucion, con el objeto de organizar un cuerpo de policia, en armonia con las necesidades de la poblacion, se presta á graves y serias reflexiones.

Nada mas justo, que tratar de reformar y aumentar el Cuerpo de Policia, bien deficiente por cierto, pero tambien es necesario que esa organizacion se haga sin que sobre el vecindario pese el fuerte gravamen que pesará si se lleva á cabo la ordenanza citada.

Alabamos en el proyecto de mejorar ese cuerpo, al Municipio que lo ha concebido, como lo hemos alabado en las muchas reformas en que emprende, todas en beneficio público, pero se hace indispensable que hagamos algunas reflexiones, sobre la necesidad imperiosa de una reforma de la última ordenanza. Tal como se halla concebida, es casi imposible que produzca buenos resultados.

Si el Concejo, la reconsiderara, cosa que estamos casi seguros hará, indicáramos siquiera las dos reformas siguientes, á lo menos para que se discutan en las sesiones del Concejo.

1.ª Reduccion de la tarifa, siquiera á la mitad. Muchos propietarios hay, la mayor parte talvez, que no tienen otra cosa que su casa, y viven con los alquileres de las tres ó cuatro habitaciones bajas. Si estos propietarios, tienen que pagar, cuatro ó cinco pesos, por la organizacion de policia; dos ó tres por asco de calles, uno ó dos, por alumbrado, fuera de otras pequeñas contribuciones indirectas, resulta, que en contribuciones se vá todo el interés, que le produce su casa.

2.ª El pago de esta contribucion que la ordenanza dispone, hacen los dueños de casa, por lumbres, no nos parece muy adecuado, pues, como es una medida arbitraria, hay casas, de gran valor, cuyo número de lumbres es escaso, mientras casas de propietarios pobres, tienen lumbres estrechas, y ese propietario, se ve en el caso de pagar talvez mayor cantidad que el anterior. Mejor sería que el pago se hiciera, ó atendiendo al valor mayor ó menor del edificio, ó yá que esto es difícil, á lo menos á ra-

zon de tantos centavos por metro en la estension del frente donde se halle la entrada.

No desconocemos que la mento del Concejo Municipal es noble y que debe ser apoyada por todos, pero tambien creamos que debe considerarse que el gravamen es fuerte y no dará buenos resultados.

Esto no impide, reconozcamos que el actual Concejo, ha prestado grandes servicios al país, ha iniciado muchas mejoras, y ha merecido el elogio unánime de toda la prensa.

EXTERIOR.

En Colon se desató en la noche del 4 un recio temporal que ha continuado con variable violencia el 5 y el 6.

En la noche del 4 la goleta "E. Tilton" rompió las amarras y embistió contra el muelle número 5, al que causó algunos destrozos.

Al contrario de lo que generalmente se esperaba, siguió el temporal obstruyendo las operaciones del comercio. Aunque en la tarde del 5 habia perdido gran parte de su violencia, esto no sucedió sino por corto tiempo; pues muy pronto volvió el viento á desmenuzarse ajitando la habia y haciendo retroceder las aguas del río Chagres y desbordarse á los valles superiores donde se encontraron con la avenida producida en el río por las recias lluvias de las montañas.

En consecuencia se han inundado las tierras bajas y algunos trochos de la vía del Ferrocarril, que han quedado completamente sumerjidos por el agua.

En Monkey Hill, á 6 millas de Colon, la estensa ciénega y otros lugares están anegados hasta la profundidad de dos pies. Tarde ya ayer, aún no habian cesado el viento y la lluvia, y habia motivo para temer una seria avenida.

Ayer 6 los trenes de una y otra procedencia no pudieron abrirse paso. El de Colon lo encontró obstruido muy pronto. El de Panamá, algo más afortunado, logró llegar hasta Buenavista.

En las llanuras de "Frijoles" el agua estaba creciendo rápidamente, y el tren habia de volver á Panamá sin tardanza.

Entre Panamá y Buenavista está espedita la vía, excepto en un trocho que será compuesto inmediatamente.

No obstante la actividad con que se procede en las reparaciones, pasaran todavia algunos días ántes de que se halle el camino enteramente espedito para el tráfico jeneral.

INSERCIONES

PRO PATRIA.

Consideraciones dirigidas á los ecuatorianos

VII.

Y luegoq semejante tarea no es de un día ni se corona en un año. Suponiendo

nos sin helarse completamente. Esto depende sin duda de la rapidez de su corriente; y por tanto si los tártaros no tienen otro medio de pasar el río, pueden responder á V. A. de que no entrarán de ese modo en Irkutsk.

El gobernador general confirmó la asercion del jefe de los mercaderes.

—Esa es una circunstancia feliz, respondió el gran duque; sin embargo, debemos procurar todos los acontecimientos.

Y volviéndose al inspector de policia preguntó:

—Tiene usted algo que decirme?

—Tengo que dar á conocer á V. A., respondió el inspector de policia, una súplica que le dirigen por mi conducto.

—¿Quiénes?

—Los desterrados de Siberia que como V. A. sabe componen un total de quinientos en la ciudad.

Los desterrados políticos, repartidos en toda la provincia, habian sido en efecto concentrados en Irkutsk desde el principio de la invasion. Todos habian obedecido la orden de refugiarse en la ciudad y abandonar los pueblos donde ejercian diversas profesiones, estos de médicos, aquellos de instructores ya en el gimnasio, ya en la escuela japonesa, ya en la escuela de navegacion. Desde el principio el gran duque fiándose como el czar en su patriotismo, les habia puesto las armas en la mano y ellos se habian portado como valientes defensores de la ciudad.

—¿Qué piden los desterrados? dijo el gran duque.

—Solicitamos de V. A., respondió el inspector de policia, la autorizacion de formar un cuerpo especial y de marchar á vanguardia en la primera salida.

—Si, respondió el gran duque, con una omision que no trato de disimular, esos desterrados son rusos y tienen derecho á pelear en defensa de algos país.

—¿Cree poder afirmar á V. A., dijo

que nuestra voluntad sea suficientemente enérgica y nuestras fuerzas suficientemente poderosas para entrar de lleno en tal camino, no hasta eso ni es todo. Una voluntad á oscuras y unas fuerzas ciegas no valen y decaen presto. El valor de la voluntad estriba en su ilustracion y el de las fuerzas en su inteligencia.

La naturaleza se renueva incessantemente: todo lo que tiene una forma de vida sobre la tierra, se reviste de materia nueva, desgajándose de la usada; y el hombre mismo sufre esas modificaciones mediante las absorciones y excreciones, y está obligado á moverse mas ó ménos regular y activamente para conservar la energía.—La vida de un pueblo no es la vida de una generacion; sus necesidades no se apagan como la sed del viandante, ni sus intereses pasan como las garras de octubre. Las sociedades tienen una necesidad mas sagrada que todas: existir; y un interés mas elevado que el resto: conservar esa existencia. Tienden por esto á poner en ejercicio todas sus fuerzas y á renovar todos sus elementos de existencia conforme á las exigencias del progreso. Y así como el hombre anactivo se enerva y consume; y así como el niño anémico crece entecado y adolorido, apagándose inútil en el verdor de la existencia; un pueblo ignorante y quieto así se pudre y desaparece entre el olvido y el desprecio.

Hemos visto y vemos diariamente decaer sociedades y disolverse imperios. El cansancio de los elementos activos ó inrenovables, el quietismo, la corrupcion, la conquista, no hay medio que no haya tocado á ese término de la disolucion. Es probable que las nuevas sociedades tengan tambien su fin; pero es probable tambien que aquellas que se asientan y desenvuelven sobre los principios y observacion científicas, no lo tengan ni tan breve ni tan triste. Tanto mas breve y tanto mas triste lo tendrán cuanto mas desplazadas estén en el medio social actual del mundo, cuanto mas vivan una vida vieja y cadente. Buscan, por consiguiente, vivir largo y existir grandemente: buscan que la actividad no decaiga y la energía se renueve, renovando sus elementos y poniendo en actividad todas sus fuerzas: que nada ficticio, nada convencional, ninguna justaposicion las mantenga, sino un movimiento jeneral nacido de la conciencia y de la voluntad de cada uno de sus miembros.

Solo la educacion puede salvarnos de todos los males que nos aplastan, decia Fichte en uno de esos memorables discursos que dirige á sus compatriotas en 1807. Y, si no desde él, sino desde Leibnitz, el acionista ha estado reconocido, desde Fichte se ha planteado y afirmado por la ciencia y la practica juntamente. Hoy mas que en 1807, y nosotros muy mas que los alemanes, debemos repetir y penetrarnos de las palabras de ese noble hombre y gran filósofo. Seria una niñeria incapaz de un pueblo noble desconocer que nuestra educacion como nuestra instruccion, tanto particulares como públicas son incompletas y tal vez nulas. Nuestro mal ha consistido en que, si bien hemos tenido y tenemos copia de hombres importantes ó ilustres, no tenemos todavia pueblo. Nuestra poblacion es blanda, pero inerte; robusta, pero ciega. Es una masa, no es un pueblo: los hombres no son hombres ni

los ciudadanos son ciudadanos. Si algo sorprende no son nuestras calamidades y desgracias: sorprende que esas calamidades no sean mas intensas ni esas desgracias mas profundas: sorprende que las calamidades pasen, aunque renovándose; y que las desgracias tomen el aire de extinguirse, aunque para renacer mas fuerte: sorprende que ese pueblo ciego ó inerte sienta su robustez y juntamente algo noble que lo empuja á vivir á vivir bien.

Solo la educacion puede salvarnos. Necesitamos, pues, asentarla sobre la ciencia y descojer su imperio por la accion de esta. Necesitamos que revista sus dos formas esenciales, intelectual y física: que así como esta tiene el doble objetivo de la robustez y de la belleza, la otra comprenda la educacion propiamente dicha y la instruccion, quiero decir, el objetivo moral y el objetivo intelectual. Necesitamos que su accion sea jeneral, constante y enérgica.

La nacion, los comunes, las familias, los individuos mismos nada tienen de esperar otra obra ni en otro campo. Porque las ciencias, las artes ni la riqueza no se producen ni se cultivan sino en un terreno rico de savia, en un campo vasto y bajo un cielo que no se abaje á aplastar á las criaturas.

Política, religion, prosperidad material nada son y sus esfuerzos inútiles, inútiles las leyes liberales, contraproducentes en sus tendencias organizadoras y fecundas en malestar y corrupcion los poderes fuertes, cuando la educacion no existe. Y á crearla deben concurrir conjuntamente individuos, familias, comunes, gobierno, partidos, todos y cada uno. Deben concurrir por las escuelas, colejos y universidades, por las conferencias públicas y particulares, por los diarios y libros, por la lectura, en fin, y la meditacion haciendo que esa meditacion y esa lectura tomen forma en la casa y en la calle; por que la educacion ó, mas bien, lo que ella crea, desenvuelve y mantiene, es no solo una idea, no solo una aspiracion, no solo un sentimiento, es todo esto; pero sobre todo es una accion, pues que ella no es sino el resultado de un hecho ó de una serie de hechos.

Se ha dicho que las guayaquileñas son las jorjorinas de la América colombiana, y se ha dicho con razon; pero me pregunto si hoy esas muchachas llenas de gracia y de belleza, si esos ojos que vemos relampaguear tras las cortinas, si esas formas tentadoras que corren ligeras por entre el bosque ó se deslizan en las ondas mas que de paños, cubiertas de rubor, pueden mantener la palma conquistada por las viejas en esos juegos florales de la belleza. Perdon! me parece haber dicho una doble enormidad, y temo que toda la gracia de esas niñas viejas y de esas graciosas muchachas no alcance á redimir mi culpa. Pero á ti, señora, á quien mi ser debe su vida y existencia y que si no es cual tú lo deseas, no es tuya la culpa, á ti no tengo que pedir perdón, porque conoces mejor que yo mismo ni pienso tanto; pero tú, muchacha, no sé si ya matrona, con quien corria una hora tranquila y un día sereno de tiempos lejanos, tú me defenderás.

No, no he dicho que las viejas sean viejas, he dicho que las viejas fueron las mas respetadas de hermosas en esas rejiones: no

—¿Y su conducta?

—Su conducta, respondió el inspector de policia, es la de un hombre sometido á las leyes especiales que rigen á todos los de su clase.

—¿General, re spondió el gran duque, presentéme usted inmediatamente á ese individuo.

Las órdenes del gran duque fueron ejecutadas y media hora despues Wasil Fedor era introducido á su presencia.

Era un hombre de cuarenta años todo lo mas, alto y de fisonomía severa y triste. Conociase que toda la historia de su vida se resumia en esta palabra: lucha; y que habia luchado y padecido. Los rasgos de su fisonomía eran notablemente semejante á los de su hija Nadia Fedor.

La invasion tártara le habia lastimado mas que á nadie en sus afectos mas caros y habia arruinado la suprema esperanza de aquel padre desterrado ó á ocho mil verstas de su ciudad natal. Por una carta, habia sabido la muerte de su mujer y al mismo tiempo la partida de su hija, que habia obtenido del gobierno la autorizacion de marchar á reunirse con él en Irkutsk. Nadia habia debido desfilir de Riga el día 10 de julio; la invasion habia estallado el 15; si, en aquella época Nadia habia pasado la frontera que habia sido de ella entre los invasores! Se comprende la inquietud que debía devorar á aquel desgraciado padre, pues desde aquella época no habia vuelto á tener noticias de su hija.

Wasil Fedor en presencia del gran duque se inclinó y esperó á ser interrogado.

—Wasil Fedor, le dijo el gran duque, tus compañeros de destierro han pedido que se les permita formar un cuerpo especial. ¿Saben que en semejantes cuerpos es preciso saber morir hasta el último?

—No lo ignoran, respondió Wasil Fedor.

(Continuará.)

FOLLETIN.

MIGUEL STROGOFF

DE

MOSCÚ A IRKUTSK.

(SEGUNDA PARTE.)

BORJA ESCRITA EN PROSA

POR

LIJOU VERNE.

Cincuenta mil hombres de buenas tropas acometiendo por el llano á los tártaros nos librará en breve de todo peligro.

—Ahádiré, dijo el jefe de los mercaderes, que el día en que V. A. ordene una salida estaremos prontos á ejecutar sus órdenes.

—Está bien, respondió el gran duque. Esperemos á que las cabezas de nuestras columnas asomen por las alturas y entonces nos lanzaremos á nuestra vez sobre los invasores.

Despues volviéndose hácia el general Voranzoff dijo:

—Mañana visitaremos las obras de la orilla derecha. El Angara tiene ya muchos tiempos y no tardará en helarse completamente, en cuyo caso los tártaros le podrán pasar.

—Si V. A. me lo permite haré una observacion, dijo el jefe de los mercaderes.

—Hagala usted.

—He visto bajar la temperatura mas de una vez á treinta y cuarenta grados bajo cero y el Angara siempre ha traído templa-

he dicho que las muchachas son feas, por lo contrario, y bien quisiera yo quemarme al contacto de semejante fealdad; pero he dicho que esas muchachas pierden mas presto de su garbo y donosura que no lo perdian sus madres. No porque la belleza haya desaparecido; pero si por que la constitucion fisica de las nuevas generaciones no es ni tan fuerte ni robusta como la de las antiguas. Y lo que digo de las mujeres, dígolo de los hombres tambien; y lo que de lo fisico, tambien de lo moral.

Nuestros padres habrán podido ser muy caprichosos y lo mas que se quiera; pero ese capricho no era mas que la manifestacion de una firmeza de carácter, si bien dañado ó incomodado por la falta de una suficiente instruccion ó por la de una completa. La fuerza moral de nuestras mujeres ha sido tal vez proverbial: hoy esa fuerza casi no existe ya. Conforme la naturaleza física se debilita, el carácter creyendo adquirir flexibilidad, no hace mas que debilitarse tambien y tal vez decaer. A todo cambio de costumbres, á la aparición de toda nueva tendencia, al comienzo de todo nuevo comercio, debe corresponder un grado de instruccion y de conocimiento de las cosas humanas suficientes.

A la belleza firme, si se me permite la expresion, de nuestra madre, ha sucedido la belleza fugaz de nuestras hermanas. Formas y aire han cambiado y con otras formas y otras maneras han venido toda esa corte de enfermedades, apañajo natural de lo entecado. Que varíe la forma, que no el tipo de la belleza, nada mas natural; pero lo bello ha de ser verdadero, estable, digno de Homero y de Goethe para serlo. Vengamos vinces arriba, ó asomómonos á Sanvino desde Cádiz, siempre tendremos delante de nosotros la belleza que no pasa ni cansa jamas.

Por la contemplacion de la bella natura solamente, ya que no tambien por la de las obras maestras del arte, y por la lectura de esos poemas tales como *Hernán y Dorotea* ó *Los prometidos*, nos penetraremos de eso tan esencial á la civilizacion y progreso de un pueblo, que se llama conciencia de lo bello.

Mas un trabajo así que participa de lo físico y de lo moral y que en uno y otro debe mostrar sus resultados, requiere como antecedente la formacion y desarrollo de una constitucion física robusta. *Mens sana in corpore sano.* ¡Cual es la causa principal del desarreglo del pensamiento, del delirio en el sentir, de esa falta de firmeza en el obrar que llevan al desorden, al vicio, á las veces al crimen, sino una enfermedad ó la falta de armonia en las funciones orgánicas! La accion nerviosa que domina en el Nuevo mundo, no basta para explicar la clase de vida de los pueblos colombo-americanos. Estos al lado de los anglo-americanos son endebles y viven fuera de su centro. Ese revolver inútil, ese desperdiciar de las fuerzas, esa vida infecunda, no proyecta, en mi concepto, sino de que no tienen *corpus sano* ni, por consiguiente, la fuerza q' es menester para sacar el provecho necesario del batallar de la existencia. No se habla de razas, no se habla de la inmigracion á los Estados Unidos; no es este el caso, ni argumentos así lo son contra las ideas anteriores. De lo que se habla es de lo que somos, y de lo que se trata es de lo que podemos ser.

Nuestras costumbres son á propósito para desarrollar la constitucion física y conservarse robusto! El modo de criar á los muchachos ¿es acaso? La instruccion que les damos, los edificios que sirven de escuelas y colejos ¿conviene al objeto? Cierta, conozo familias que en lugar de engendrar ó fustigar á sus hijos, tienen el pulso requerido para mantenerse en los límites debidos entre la ternura egoísta que quisiera hacer parte de uno mismo al ser amado, y entro el amor altísimo que sacrifica esa ternura á la felicidad de ese ser, por que se mas allá del momento actual y en el hijo, no una cosa, sino una persona distinta que debe existir, vivir, crear nuevos amores. Mas, ¡que valen esas excepciones! Ahogadas en la inercia general son inútiles.

La higiene que es la ciencia conservadora de la salud, y la gimnástica que es el arte que mantiene la armonia en las funciones de los órganos, nos son desconocidos. Todavía buscamos la salud en la botica y la armonia de las funciones orgánicas fuera de nuestros masculos. Los medicos que en Quito y Guayaquil estan al corriente de los adelantos científicos tomarán sobre sí, no lo dudo, la noble tarea no solo de difundir los principios de la ciencia y del arte, no solo de crear al mismo tiempo que una higiene particular, de lo que tienen el deber, entre su clientela, otra pública, prestando su saber y experiencia á los comunes y al gobierno; pero tambien de presentar haccedora bajo el aspecto de los escasos medios que se disponemos, la realizacion de semejante obra. Los que conocen la ciencia, conocen el método para penetrar en ella, y los que ese método la manera de pa-

sar de la especulacion á la práctica, digo, á una práctica fructuosa.

En este punto, solo agregaré algo mas sobre una institucion que bien tiene su lugar aquí por sus ejercicios y fatigas.

Continuará.

LOS GRANDES HOMBRES DE AMERICA.
JORGE WASHINGTON.

CONFERENCIAS FRANCESAS EN ESTREMBURG
(Traducida por Francisco Sántoro.)
(CONTINUACION.)

II.

Sobrado interes abrigaba Washington á la necesidad que tenia de mantener en su ejército aquella elevacion de sentimientos que constituyen el lazo irrompible que mantiene la armonia en las grandes reuniones de hombres. Encargaba á sus jefes divisionarios el que reprimiesen severamente todo exceso, todo extravío de conducta, convencido de que un ejército enervado por los placeres y por hábito, caprulloso, jamás será capaz de los sacrificios y de los esfuerzos al precio de los cuales se alcanza la victoria de una causa justa. No comprendia absolutamente el que los soldados de la independencia que habian tomado las armas para defender los mas caros derechos de su patria, no tuviesen muy alto el corazon y su conducta en armonia con la causa santa á la cual se habian adherido en espíritu y en verdad. Prohibió severamente los juegos de azar, que son frecuentemente la ocasion de riñas entre compañeros de armas, y que las mas de las veces traen la ruina á muchos bravos oficiales. Siempre se encontraba en su casa al caballero, al hombre de buena compañía, que al propio tiempo q' e respecta á sí mismo exije de los demas respeten en sí mismo la dignidad humana. Jamás pudo creer que en la índole de un oficial valiente estuviera la necesidad de hacer uso de palabras descompuestas; asíguese cuando observaba que se introducía en el ejército americano este uso que no juzgaba ni moral ni espiritual, y para poner punto á vicio semejante, publicó una orden del día sobre la materia.

Esta vigilancia, encaminada á prevenir la demoralizacion en los hombres colocados bajo su direccion, inspiró á Washington atencuada repugnancia hacia aque-lla especie de desordenadas que hieren y ensorbercen al paisano, no sin desarrollarse en el soldado hábito de pillaje y de licencia en extremo difíciles de reprimir.

Durante el curso de la guerra dió á su correspondencia con el Congreso el sello de la veracidad mas perfecta. Washington estuvo muy lejos de dar lugar á aquel dicho, tantas veces confirmado en el curso de nuestra historia, y sobre todo en los dias de nuestros desastres: *mentir como un bofetón.* Estimaba como un crimen el procedimiento de disfrazar la verdad en los dias de peligro, y para llevar al ánimo del pueblo la constancia y el entusiasmo de las grandes causas, no contaba para nada con los arrebatos fugaces que producen la mentira y la ignorancia. Ni era ménos severo en rechazar las exigencias de la demagogia, que á cada instante queria intervenir en la direccion de los negocios mas delicados, asistir á los Consejos de guerra ó tomar parte en las negociaciones diplomáticas. Washington sabia dar á sus proyectos importantes el carácter del mas completo misterio. Tampoco desdénaba hacer uso de estratagemas para alcanzar el éxito de sus combinaciones; así, cuando dispuso su gran movimiento de York Town, que debia poner fin á la guerra, dió sus órdenes como si debiera tomarse el camino de New York, porque, decia donosamente, "una estratagemas no es mal vista cuando se aplica á un enemigo que ha comenzado por engañar á gentes de la casa."

Humano, solícito en el sentido de evitar el sacrificio inútil de la vida de un hombre, no olvidaba que la bondad hacia los cobardes entraña una piedad dislocada, susceptible de acarrear desastres de mucha consideracion en un ejército. Así mismo hacia expresar en la orden del día que el soldado que manifestase miedo ó se resistiese á cumplir una orden superior, seria pasado por las armas.

¡Tengo necesidad de agregar que Washington poseia gran valor personal y que aun mostró mas de una vez esta brillante imprudencia que, si es muy propia de oficiales inferiores, pasa á ser censurable en un general cuando ella es ordinaria!

Durante el asalto de York Town, Washington se situó al lado de las piezas de artilleria, y de allí siguió las peripecias de aquel supremo combate. Uno de sus ayudantes de campo le observó era muy peligrosa la posicion q' ocupaba. "Si así lo juzgais, contestó gravemente, podeis retroceder cuanto querais." Momentos despues, una bala vino á herir la boca del cañon inmediato á Washington, bala que, despues de deslizarse por toda la longitud de la pieza; cayó á los pies del héroe. "Mi

querido general exclamó el general Knox, aun no, hacéis falta, todavía, no podemos salvarnos sin vos." "Son balas perdidas q' no hacen mal alguno." Respondió Washington. Cuando ya fueron tomados los reducidos, Washington, como quien sale de una dificultad q' ha optimado largo tiempo el ánimo, respiró con todas sus fuerzas diciendo: "La tarea ha terminado." Luego llamó á su criado y le ordenó trajese su caballo. Desde este día quedaron fijados los destinos de Norte America, y, según la bella expresion de Lafayette, "La humanidad habia ganado un gran pleito; ya en el mundo la libertad no careceria de un asilo."

Despues de la primera alegria de la victoria, un peligro inmenso amenazó á la libertad conquistada al precio de tantos sacrificios.

Por motivos mezquinos, el Congreso no tomó en momento oportuno las medidas necesarias para asegurar una suerte feliz á los soldados y oficiales que, durante siete años, sirvieron á la patria en los campamentos. El descontento era absoluto en los cuerpos del ejército; el enojo de los ánimos subió depunto al favor de un folleto anónimo violentamente elocente, q' habia redactado un ayudante de campo del general Gates; los oficiales eran convocados para una asamblea general en q' podian ser tomadas resoluciones fustemistas. Si Washington hubiese tenido menos nobleza, menos desinterés; si antes que guerrero ilustre no hubiera sido soldado ó ciudadano al servicio de la patria, los pretorianos le habrían proclamado jefe, y allí mismo podria haber sido creado el imperio. Mas, el que habia sido proclamado Dietador en nombre de la salud pública, no era un venturoso que perseguia una corona; y así, el escribió estas memorables palabras en el momento en que fué puesto á la cabeza de la revolucion: "La prueba de confianza que acabo de recibir, lejos de ponerme en aptitud de faltar á mis deberes de ciudadano, me recordará siempre que la fuerza ha sido el único recurso que nos ha quedado para defender nuestra dignidad, y que así, la espada que hemos sacado para defendernos, debe volver á su forro tan luego como hayamos alcanzado la libertad." Por fortuna para la América, Washington no era de aquellos hombres que hablan poco y mienten siempre; tenia este poderoso honor de conciencia que es inaccesible á todas las seducciones de la gloria y del poder. En la situacion difícil que de venimos hablando, hizo uso de la palabra con tino y tacto tales, que calmó por completo la efervescencia de los oficiales. Un discurso lleno de nobleza y de emocion patriótica, en que aconsejaba la moderacion, bastó para que las desconfianzas y el descontento del ejército desaparecieran. Esta última victoria fué el sello definitivo que Washington dió á su gloria militar. Los oficiales rechazaron con indignacion las sugerencias á la guerra civil que contenia el folleto anónimo, y Washington tuvo la fortuna de obtener del Congreso las conveniencias necesarias para poner al abrigo de la miseria á los valientes defensores de la independencia nacional.

No puedo expresar las admiracion que me causa esta conducta de Washington, sino es apelando á estos bellos versos de Byron, siquiera sea en inútil traduccion: "Los campos en que batallaron Leonidas y Washington son una tierra consagrada que habla de naciones salvadas y no de mundos destruidos!"

Cuán dulcemente no suenan al oído los ecos de aquellas victorias mientras el nombre del vencedor pueda espantar al hombre servil ó deslumbrar al hombre vano!

Tales nombres serán una consigna, hasta que sea libre el porvenir!"

(Continuará.)

VARIEDADES.

DE GUAYAQUIL A CUENCA.

PAGINAS DE VIAJE.

Pero hay una excepcion, y es la habitacion central. Estano tiene entrada ni salida.

Es una habitacion misteriosa, y como todo lo que es misterioso infunde curiosidad. Don Manuel tuvo curiosidad de saber que encerraba la susodicha habitacion central.

Don Manuel, durmió una noche en el palacio. Un indio le habia servido de guia, y por medio de regalos logro captarse la voluntad del guia; Don Manuel, abrigaba vehementes sospechas de que este guia estaba en el secreto de la entrada, y como el mercader de las mil y una noches, deseaba oír, el "sésmo abrete," de los ladrones para entrar en el consabido salón.

Don Manuel, empezó, con mucho disimulo, y magistralmente su interrogatorio.

El sabia, que á los indios no hay que apurarlos con preguntas, porque entonces nada contestan; el indio contesta lo que quiere contestar, y primero le arrancan la lengua que una palabra que el no quiera decir.

Así, manifestando la mayor indiferencia, le dijo:

—¿Esta habitacion central, por donde tiene entrada?

—El indio sonrió.

La sonrisa del indio, animó á Don Manuel.

—¿Habrá allí algun enterrío?

—El indio se puso serio.

Don Manuel, vió que habia hecho una imprudencia, y repuso:

—Este palacio debe haber sido construido por los incas. Talvez está lleno de piedras en el interior; ¿si duda eso ha cerrado la entrada.

—El indio volvió á sonreír.

Don Manuel se animó otra vez pero se prometió ir con la mayor prudencia.

—Dicen que los españoles, tenían grandes cantidades de oro, ¿dónde las habrán escondido?

—El indio enseñó los dientes; la sonrisa era mas satisfactoria.

Don Manuel cobró mas valor.

—Esos españoles, se llenaban de oro, y lo escondian. Los indios tambien escondian el oro, ¿no es cierto?

La sonrisa del indio, aumentaba; ya se veian en su cara, sintomas precursores de una revelacion.

Don Manuel entonces, se acercó mas, y le dijo:

—¿Tu sabes algo de eso?

—Yo sí, dijo el indio.

Don Manuel dió un brinco.

—¿Aquí dijo.

El indio se quedó mirando las estrellas.

A Don Manuel se le cayeron las alas; un sudor frío le invadió, y se quedó mudo. El indio se levantó y salió, dejando á Don Manuel, solo.

El entonces, golpeó por todas partes, registró todos los escondrijos, subió la pared de piedra del palacio, dió una vuelta entera en torno del edificio, nada. Los golpes resonaban sordamente: no habia entrada.

Don Manuel regresó á su pueblo, sin perder la esperanza de hacer un nueva tentativa, y resuelto á demoler el palacio piedra por piedra, pero tambien resuelto á descubrir el misterio.

Hasta ahora, no he podido hacerlo....

Cuando terminamos la famosa ascension del Chalupud, hicimos un alto de media hora, para reponernos un poco, y en seguida emprendimos la subida de *Cascapal*. Despues, la de *Guanga Tinisti*, despues la de *Tungu*; despues la de *Shagal*. Subimos en aquel día de mas de mil metros, y anduvimos mas de diez leguas. No hay cosa mas fatigante que subir, y subir siempre. Lo que puedo asegurar es que llegamos á Yerba Buena molidos, y muertos de hambre.

Allí hay un tambó, que lleva el mismo nombre; pero en sus alrededores no encontré ni una sola rama de aquel vegetal oloroso, con el que se sazonan y perfuman algunos de nuestros platos.

Pero si no encontramos yerba buena, encontramos yerba mala. El famoso tambó, que con un buen telescopio se divisa desde esta ciudad, era entonces teatro de un acontecimiento natural, que en todas partes ocurre, que se verifica bajo los hielos polares, como en las zonas tropicales, y que según el juicio de los profesores en la noble ciencia de la estadística, tiene lugar una vez cada segundo en nuestro globo; pero que no esperabamos hubiera tenido lugar en el tambó de Yerba buena en aquel día, y aquella hora.

La esposa del tambero habia dado á luz un robusto niño.

Como ese tambó no tiene sino una pieza, resultó que no teniamos donde estar.

Ademas de la madre y el niño, habia en el tambó una docena de yeses, cuatro gatos, tres perros, dos ó tres docenas de gallinas, y seis gordisimos puercos. Tambien habia algunos arrieros, y una considerable cantidad de pollinos.

Inmediatamente entramos en consejo, sobre lo que se debia hacer; unos optaban por continuar el viaje durante la noche; otros por quedarse.

Pero como eramos tres, y con este número no hay empaté, á ménos de que cada uno opine de distinto modo, lo que no era posible en este caso, quedó resuelto por una mayoría de los dos tercios, que nos quedaríamos.

Avísado el tambero, y encargado de proporcionararnos la cena, nos instalamos en un poyo grande que habia delante del tambó, y nos pusimos á contemplar las constelaciones que brillaban como verdaderos diamantes sobre nuestras cabezas. La noche era fria, y mal ó bien, dormimos bajo la boveda estrellada, antes que entre los chanchos, perros y yeses que pululaban en las cuatro varas cuadradas único espacio cubierto en el tambó.

Estábamos a dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar. La atmósfera pura del ecuador, diáfana, transparente, dejaba percibir en toda su esplendidez, ese cielo tan bello, donde irradiaban millares de millones de astros. Una luz débil acía el poniente, la luz zodiacal sin duda, parecía una cortina de resplandeciente gasa; en la tierra silencio y soledad. Al frente, a nuestra espalda, a nuestra derecha, a nuestra izquierda, conos abruptos, picachos elevados, negros como fantasmas se elevaban en formas caprichosas, destacándose sus atrevidos cortes sobre el azul del cielo, semejando, unos gigantes, otros torres de catedrales, otros rumbos de palacios, y a lo lejos el ruido del agua, que se precipitaba entre las grietas de las montañas del valle, reinaba lúgubre e imponente.

Cuando yo pensaba, que no lejos de allí, en la montaña próxima, se elevaba hace tres siglos uno de los mas bellos palacios de los incas, cuyas ruinas aun subsisten como un testimonio esplendido de esa arquitectura primitiva, cuando traía a mi memoria el recuerdo del poderoso príncipe, último que se sentó sobre el trono de los hijos del sol, cuando lo veía pasar por los mismos desfiladeros, que se hallaban delante de mí, con esa imponente magestad de los pueblos orientales, llevado en silla gestatoria cubierta de esmeraldas, sobre los hombros de los mas nobles de su imperio; sobre el camino sembrado de flores; coronadas las crestas de las montañas de millares de espectadores que llenaban los aires con sus aclamaciones; y contemplaba el paisaje sombrío, la sepulcral calma del valle y de la montaña; los caminos hundidos y destruidos; me preguntaba, ¿que ha sido de aquel pueblo inmenso, cuya civilización avanzada asombró a los conquistadores? ¿Que se han hecho aquellas riquezas esplendidas, aquel lujo en los palacios, de que los soberanos españoles, a pesar del lujo de Europa y Asia no tenían siquiera una idea? Bien sabido es, que la ropa de cama, mantas y frazadas de Vicuña, salieron del lecho del monarca indio, para embellecer el lecho de Felipe II. (1) ¿Que monarca del mundo, como los incas del Perú, hacia venir el agua por canales de plata, para llenar vastísimos recipientes de oro macizo, donde las hermosas hijas del hijo del sol iban a gozar de la frescura del baño, bajo cúpulas de flores? (2) ¿En que jardín del mundo se ha ostentado el raro y esplendido trabajo de imitar con la plata y el oro, los productos vegetales, entre los cuales ostentaba el maíz entre anchas hojas de plata, la mazorca de oro fino y la delicada barba de la misma materia que flotaba con gracia en su estremidad? (3)

Todo ha desaparecido, y de los palacios solo han quedado ruinas, y de esos inmensos tesoros, la memoria.

Avanzamos, las montañas abren paso y en un riñón de la cordillera aparece un pueblo indio.

Es Molleturo.

F. CAMPOS.

(Continuará.)

REMITIDOS.

UNA CAUSA VERDADERAMENTE.

El Señor agente fiscal acusó la infracción del artículo 2º de la ley de 6 de Abril, que prohibe imprimir la constitución sin permiso del gobierno.—De la acusación se deduce que el Señor agente fiscal no creyó que la acción era ordinaria, y primero pidió que se descubriese el autor de la infracción.

El defensor del presunto reo, deja de lado este requisito previo, y dando por legalmente sabido que lo es el Señor Doctor Don Vicente Paz, dice que este ni remotamente se ha propuesto hacer una edición de la carta fundamental.

El Señor Juez Letrado niega en su auto que los agentes fiscales están obligados a perseguir las infracciones públicas de ley, y dando también por sabido que el impresor de la constitución es el Señor Doctor Paz, y olvidando la cuestión principal, cual es la infracción del artículo 2º de la ley de 6 de Abril, como la constitución no lee escrito inoral, antireligioso ó sedicioso, con toda la imparcialidad y rectitud que caracterizan sus actos, declara sin lugar la acusación.—El Señor agente fiscal pide se revoque el auto, a pesar de haber requerido tanto esfuerzo de imparcialidad y rectitud, y lo pide por que no se trata de saber si la constitución es o no religiosa, o inoral, o siquiera sediciosa, sino de descubrir judicialmente quien la imprimió.

(1) Garcizaso—Prescott.
(2) Sarmiento, Cap. IV
(3) Cleza de Leon. Cronica —Prescott. Lib. I Conquistas del Perú.

me, para ver de aplicar la pena al infractor. Los agentes fiscales, añade fundándose en el Código Penal, como representantes de vindicta pública, tienen el deber de acusar toda infracción que comprenda un crimen ó delito público.

El Señor defensor de oficio vuelve a dar la lección al Señor juez de letras; desconoce la validez de los fundamentos del auto, reconoce por legítimas las observaciones del Señor agente fiscal, é insiste en el único argumento que en el caso actual es un buen defensor puede hacer, esto es de que no ha habido intención en el Señor Doctor Paz de hacer una edición de la carta fundamental.

Pero el Señor juez de letras se tiene tieso. Candileja, he dicho—No se revoca el auto—Allá los impresores de la constitución sin permiso del gobierno, los falsificadores de sellos, timbres é se avenganc, que se avenganc, pues el agente fiscal ya no puede acusarlos, según el Señor juez de letras.

Ahora si es el caso que los Señores de La tumba formen un tribunal sin sujeción ninguna ni a nadie.

Mientras la corte resuelve en la apelación interpuesta por el Señor agente fiscal, el Señor Doctor Don Vicente Paz, que, a juzgar por las publicaciones hechas en *El Guayas*, es el verdadero infractor, nos ha regalado con escritos verdaderamente.—El abogado Señor Doctor Paz también viene a confundir la intención con el hecho—No tuvo intención de imprimir la constitución, luego no lo ha hecho; y no solo no lo ha hecho, sino que su trabajo no es mas que de escribir un comentario al pie de cada artículo constitucional, y como el comentario es largo y el artículo pequeño, y como los artículos están en diferentes páginas unas de otras, es claro que no la imprime; pues la constitución desaparece entre los comentarios. Sus comentarios, en verdad, principian: *La asamblea Nacional, en nombre de... decreta la siguiente Constitución Tit. Sec. Art.;* y así tal cual el original, hasta donde alcanza á ir; pero esto no es imprimir la constitución, eso es simplemente copiarla por la imprenta. Oponerse á que lo haga es no solo comprometer los derechos personales, sino también los fueros de la propiedad que el Señor Doctor Paz tiene de la constitución.

Por lo demas, sin entrar en la mora el proveimiento de la solicitud elevada al Poder Ejecutivo por el Señor Doctor Paz, mora de que nadie podrá darse mejor cuenta que el solicitante quejoso, no hay otra cosa que considerar que el asunto está sub iudice y que la administración no podría detener su curso, como es imprudente, por lo menos, que un acusado hablé de su acusación, procurando estraviar la opinión pública ántes de que el último fallo judicial se haya pronunciado. El Señor gobernador mandó perseguir la infracción de que el Señor Doctor Paz es responsable; el Señor agente fiscal, juriconsulto probo y experimentado, no solo encontró haber verdaderamente infracción, sino que la persigue, como es su deber.—El abogado Señor Doctor Paz pudo siquiera haber considerado esto ántes de hablar como parte.

QUIEBRA.

Los Señores Jueces que han conocido en el juicio de reposición que propuse han dictado el auto siguiente:

Guayaquil, Diciembre 7 de 1878.—4 las 3 P. M.

Vistos: Proveido el auto de quiebra contra Don Santiago Murillo en 26 de Mayo de 1874, según aparece de la copia que corre en autos [fojas 28 y 29], propuso el quebrado la acción que le concede el artículo 1028 del Código de Comercio, es decir, el derecho de pedir la reposición, derecho que le fué concedido por el inferior, y por lo mismo se dió a la causa la tramitación prescrita por la ley. En consecuencia, las partes han producido sus pruebas y alegatos; y pronunciada la sentencia de 1ª instancia, negando la acción de reposición intentada, apeló Don Santiago Murillo para ante este Tribunal de alzada, en donde también las partes han hecho uso de término probatorio. Examinadas detenidamente estas pruebas, resulta 1º Que el crédito hipotecario á favor de la casa de comercio de Don M. A. de Luzarraga, no proviene en su origen de acto mercantil, pues el gerente de dicha casa ha confesado [copia de fojas 207 vuelta] que efectivamente se le ha dado dinero al doce por ciento al año por caucos, pero con plazo determinado, y en suma, en los términos de su escritura hipotecaria de Marzo 1º de 1869 por la suma de 6562 s 62 centavos; que en cuanto á negocios de mercancias, no ha tenido con el Señor Murillo, pero considera mercantil el dinero dado sobre un artículo que se compra de antemano.—Este contrato no puede calificarse de mercantil; la operación fué de dinero á

mutuo con la condición de pagar en cacao del producto de la hacienda de Murillo, quien por otra parte, no ha sido comerciante matriculado, para poder reputar el mercantil el contrato de mutuo, según el artículo 387 del Código de Comercio.—2º Que el crédito hipotecario de José Vivero y Hermanos por 3,500 \$ tampoco procede de acto mercantil. Este contrato, fecha 3 de Febrero de 1866 (que en copia corre de fojas 76 á 78.) es como el anterior de dinero á mutuo por ser pagado en cacao, y por lo tanto, nulita sobre él las mismas consideraciones anteriores. Estas obligaciones se rijen por las leyes de fuero común, sin que obste el calificativo de mercantiles con que los contratantes las han calificado, por que no es la voluntad de las partes, la que dá el carácter á los contratos sino la ley, la cual determina cuando un negocio es de comercio y cuando no.—3º Que el crédito de Pedro Puig por pensiones conductivas de las huertas de cacao de la quiebra del finado M. A. Vallejo y que como Sindico dió en arrendamiento á Murillo, tampoco es negocio mercantil, por que los arrendamientos de propiedades se arreglan por el Código civil (Titulo 24 libro 4º).—4º Que el otro crédito de Pedro Puig valor de 911 \$ 68 centavos embargado á Angel Monteverde, tampoco es mercantil, por que Puig confiesa a fojas 201 que lo obtuvo por endoso de Noblecilla y no por venta de mercaderías que le hubiese hecho á Murillo.—5º Que tampoco son mercantiles los otros créditos que figuran en el cuadro corriente de fojas 135 á 139, según se deduce de los documentos y declaraciones de los acreedores—y 6º, en fin, que de todos los acreedores de Murillo no aparecen matriculados sino Don Antonio Hurtado, Don Angel Monteverde, Don Pedro Puig y Don José Vivero [fojas 187 vuelta]. De lo espuesto resulta, que ni por razon de los créditos que casi todos son comunes, ni por razon de los acreedores, cuya mayoría no son comerciantes matriculados, ha podido el Juzgado de Comercio conocer y juzgar sobre esta quiebra, de conformidad con las prescripciones de las fojas 106 de la ley orgánica de Comercio. Resultando pues que el Juzgado no ha tenido jurisdicción, este Tribunal de alzadas de conformidad con el artículo 122, inciso 2º de la ley citada, declara nula las actuaciones, ordenando que los acreedores de Murillo hagan uso de su derecho ante los Tribunales comunes. Y puesto que el mejor esclarecimiento de los hechos ha venido á ponerse en mas evidencia en esta 2ª instancia, se declara sin costas la reposición. Devuélvase para su ejecución.—W. Zuluaga.—Cornejo.—Letamendi.

CRONICA LOCAL.

CALENDARIO.

- 17 Mártes San Lázaro obispo, resucitado por Jesucristo, y San Florianio mártir. Muerte de Bolívar, 1830.
- 18 Miércoles, Nuestra Señora de la O.
- 19 Jueves, San Nemesio mártir y santa Fausta religiosa.

ESTACION.—El Señor Doctor Teodoro Wolf, nos comunica lo siguiente:

PRINCIPIO DEL INVIERNO.—El 14 de Diciembre desde las 4 hasta las 7 de la mañana cayó la primera lluvia, no muy abundante.

El mismo día á las 6 1/4 por la tarde se sintió en esta ciudad un sacudimiento de la tierra, bastante pero, corto (2 á 3 segundos). El choque pareció venir directamente de abajo.

Ya desde el 13 de este mes me llamó la atención el estado del Barómetro, que hasta el 15 se mantenía de 0,03 á 0,04 pulgadas inglesas mas bajo de lo acostumbrado. Como aquí las variaciones diarias del Barómetro son tan insignificantes y tan iguales todos los días, esa caída de 0,04 pulgadas, merece ser notada como una perturbación extraordinaria, tanto mas, cuando coincidió con la primera lluvia del invierno y con un temblor de tierra. Desde la mañana del 16 el Barómetro volvió á ocupar su estado normal y sigue haciendo las variaciones diarias con toda regularidad.

El 15 de este mes llovió por la mañana, como el día precedente. El 16 la lluvia desde la media noche hasta la madrugada, ya fué mas copiosa.—El invierno ha principiado.

T. Wolf.

DEFUNCION.—Bajo la impresión mas dolorosa comunicamos á nuestros lectores, el sensible fallecimiento de la apreciable señora doña Dolores Frías viuda de Usbillaga, acaecida el Domingo 16 del presente, á consecuencia de una terrible fiebre perniciosa.

Las nobles y distinguidas cualidades que adornaron á la señora Frías, constituyéndola una de las mas inestimables joyas de nuestra sociedad, serian motivo suficiente para lamentar su irremediable pérdida, si á esta consideración

no se uniera la del intenso pesar que se apodera de nuestro ánimo, al contemplar el inconcebible dolor de su virtuosa familia.

En los supremos instantes de la existencia, cuando la inesperada pérdida del ser mas querido nos angustia y desespera, no existen consuelos humanos que basten á mitigar nuestro sufrimiento: entonces, la religion, que balansa anímulos, es la única que puede calmar nuestras penalidades, la única que puede volver á nuestra alma la perdida esperanza y llenarnos de santa resignación.

La señora Frías, al separarse del mundo, deja á sus hijas la mas rica herencia: virtud acrisolada y honorabilidad nunca desmentida. Con tan notables elementos, la familia Usbillaga continuará siendo, estamos seguros de ello, acreedora á la consideración de nuestra sociedad.

Si la pública estimación y el general sentimiento sirven á veces de lenitivo á nuestros pesares, las manifestaciones de duelo, que desde el suceso fatal, recibe esa familia, de todas las clases sociales; servirán á lo ménos para disminuir un tanto, su profundo padecimiento: nosotros, como sus amigos particulares, nos adherimos á su pesar, deseando que tras las nubes del dolor que hoy vela su existencia, luzca benéfica la luz de la cristiana resignación.

MATRIMONIO.—El sábado 14, se dieron las manos de esposos, el señor doctor Palemon Monroy, y la señorita Rosario Garai-cos.

Deseámosles felicidad en su nuevo estado.

INCENDIO.—Segun se nos ha informado, el 13 de los corrientes de tres y media á cuatro de la mañana, se declaró el incendio en el Pueblo de Yaguachi, destruyeron dos casas de paja pertenecientes al Gobierno y unas bodegas, donde se guardaban algunos útiles del Ferrocarril—Gracias á la actividad del vecindario y en particular de los esfuerzos del señor Ulises Izquierdo, pudo cortarse el fuego en esos dos edificios y salvar el resto del pueblo del terrible elemento devastador.

TENTATIVA DE ASESINATO.—El domingo, 15 de los corrientes, á las ocho de la noche, un hombre, al parecer del pueblo, prevalido de la oscuridad completa es que se encontraba la plazoleta de la Merced, se lanza con pañal en mano sobre el jóven Leon González, y le asesta una puñalada sobre el corazón.

El Señor González, que no pudo reconocer al asesino al tiempo que éste levanta su puñal para herirle, no hace mas que tirarse hácia tras, lo que le valió para que el infame no hubiera concluido con los días de su existencia. Segun el parecer de los médicos si el puñal hubiera penetrado media pulgada mas, la muerte habria sido instantánea, segura.

¿Y que nos habria dicho entonces la policía, que debe estar en todas partes, que la Ilustre Municipalidad, por consentir que la Empresa de Gas tenga los faroles del alumbrado casi continuamente apagados y que la misma Empresa de Gas, por no cumplir con su contrata?

Permanecer las calles oscuras no es una vez, sino todos los días, dar un pésimo alumbrado, dejar la ciudad, ó por lo ménos iluminada de calles en tinieblas, no merece esto una censura? Aprovechar un malvado de esta favorable circunstancia en las primeras horas de la noche contra la vida de un ciudadano indefenso, herirle á mansalva en una de las principales calles de la ciudad frente á una iglesia, huir y quedar impune sin que un policía, un vigilante sin que nadie en una palabra le detenga en su camino y le aprenda y reduzca á prision no merece esto una censura acre y terrible?

Por que la Municipalidad no hace que se dé un buen alumbrado y que cuide y obligue é imponga su castigo ó multa pero de un modo severo, á la Empresa de Gas por cada farol que se encuentre apagado durante cualquiera hora de la noche?

Que en una calle se encuentre uno ó dos faroles apagados pase, pero que á la vez lo estén todos, esto ya es otra cosa, y desde luego llama la atención y alarma.

Por este mismo periódico se ha dicho antes de ahora mucho, sobre el pésimo alumbrado que se nos dá, y esperamos del celo del señor Jefe Político, ponga un remedio eficaz sobre este mal de terrible consecuencias parael pais.

CIRCO CHIARINI.—Por el vapor de hoy parte la compañía Chiarini para Panamá, después de haberse lucido de una manera admirable en todos sus ejercicios y de un modo especial, el señor G. Chiarini en sus trabajos en el admirable caballo "El Conde de Monte Cristo."

Deseamos á la compañía Chiarini, un prospero y feliz viaje.